

Editorial

Paul Auster dice que él prefiere las ciudades colosales a las ciudades medianas porque las medianas se agotan demasiado pronto. Para él Nueva York, para nosotros la Ciudad de México, la hoy llamada megalópolis, asentamiento humano que al paso del tiempo se ha expandido devorando muchas otras comunidades en su periferia, es precisamente eso, una urbe inagotable en su historia y sus historias que pueden ser narradas por sus calles, palacios y edificios, los que siguen de pie y los que ya han caído. Ciudad de contrastes que a veces parece consumirnos en las horas de tráfico y que nos hace sentir inhumanos y grises bajo su cielo plomizo, pero cuando llega la calma nos deja reunirnos en sus plazas a oír los zapateos al ritmo de un danzón, dar de comer a las palomas, ver al organillero girar la manilla.

En un afán por recordar y hacer visible esto, lo enorme y emocionante que es vivir en una ciudad como esta, que ha sufrido cambios grandes y pequeños a lo largo de su existencia y en la que han vivido, amado y sufrido grandes personalidades de la historia y la cultura como la señorita Rivas Mercado, hermosa e inteligente, pero, sobre todo una amante de la cultura como lo son nuestros queridos lectores de Rúbrica.

Recordar que mega, magna, la ciudad siempre lo ha sido, tal vez no en su extensión, pero sí en su paisaje de chinampas verdes y estructuras piramidales, iglesias y palacios afrancesados que llegaron con la conquista y la independencia. Ganamos terreno de a poco al agua que se fue, pero que siempre vuelve para recordarnos dónde estamos, quiénes fuimos, qué somos, a dónde vamos; constructores de acueductos, hombres y mujeres apasionados, guerrilleros de la radio o agricultores de asfalto.

Una ciudad colosal e inagotable en su cultura, personas y voces que siempre, de una u otra forma, terminan mezclándose; calles y rincones que nunca uno ha de acabar de recorrer y en la que hay que comenzar a vivir con respeto y conciencia de todo ello para que la Ciudad amada siga aquí por los siglos de los siglos y con ella también nosotros. 

Contenido

Rúbrica 93

Nuestra Señora Antonieta



La ciudad que no se olvida de respirar



Huertos urbanos



Brevísima historia de las inundaciones en la CDMX



La radio que ocupa la ciudad



Ciudad *cyberpunk*



Danzón de tres



DIRECTORIO

UNAM

RECTOR
Dr. Enrique Graue Wiechers
SECRETARIO GENERAL
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
SECRETARIO DE DESARROLLO
INSTITUCIONAL
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
SECRETARIO DE ATENCIÓN A LA
COMUNIDAD UNIVERSITARIA
Mtro. Javier de la Fuente Hernández
ABOGADA GENERAL
Dra. Mónica González Contró
DIRECTOR GENERAL DE
COMUNICACIÓN SOCIAL
Mtro. Néstor Martínez Cristo
COORDINADOR DE DIFUSIÓN
CULTURAL
Dr. Jorge Volpi Escalante
DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM
Benito Taibo

RÚBRICA

DIRECTOR
Héctor Zalik
EDITOR
Axel Nájera
COORDINACIÓN EDITORIAL
Andrea Castañeda
CONSEJO EDITORIAL
Benito Taibo
Carlos Narro
Santiago Ibarra Ferrer
Josefina King Cobos
Oscar Gama
Marta Romo
MESA DE REDACCIÓN
J.C. Salgado
Montserrat Muñoz
Pedro García
Manuel Díaz
Raymundo Hernández

DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Jaimes
Natalia Cano
PORTADA
Anayansi Rg
DISEÑO GRÁFICO
Dhalia López
Anayansi Rg
Vania Barrón
Dora Infante
Citlalli Ruíz
Ithan Fuentes
COLABORADORES
Adrián Linares
Francisco Arrollo
Alejandro Nájera
VERSIÓN DIGITAL
www.radiounam.unam.mx/rubrica
comentarios y sugerencias
5623-3273
rubrica.radiounam@gmail.com

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 9, No. 93. editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Delegación Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271

correo electrónico: radio@unam.mx, Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-102, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión: Navegantes de la Comunicación Gráfica S.A. de C.V. Calle Pascual Ortiz Rubio #40, Colonia San Simón Ticumac, C.P. 03660, México, CDMX. Responsable: Arquitecto Matías Méndez Cabello. e-mail: navegantes09@yahoo.com.mx. Éste número se terminó de imprimir el día 1º de mes de septiembre de 2017, con un tiraje de 1,000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché mate de 130 g. para interiores y forros.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.



Nuestra Señora Antonieta

Texto: ADRIÁN LINARES
Imagen: DHALIA LÓPEZ

*Te conjuro. Deja de pronunciar palabras de peligro.
Repite conmigo: todo fue un mal sueño.
Antonieta Rivas Mercado*

Ella habla y otra la escucha. Juntas evocan la historia, dialogan, fabulan, hablan, se entienden. *Acercaos, ¿estáis listos para comenzar con el tour? Yo seré vuestra guía. Hoy vais a conocer la parte más mágica de París. Os presento a Notre Dame. Huysmans escribió una vez que vosotros, sus visitantes, son —entre los vivos— turistas que graznan hojeando guías y —entre los difuntos— cadáveres conducidos al vecino Hotel-Dieu, restos mortales de miserables sin un céntimo y que son despechados, al galope, Dios sabe cómo. Notre Dame se levantó en honor a Santa María la Virgen, aunque no lo parece. Su arquitectura femenina no imita al Dios que extiende la diestra y perdona, sino al que levanta la siniestra y castiga. Vuestra iglesia amenaza y somete a la ciudad de París, como lo hizo cuando, saqueada entre antorchas y hogueras, fue sometida por los hombres de la Revolución Francesa.*

¡Admiradla! Su estilo gótico, su fachada blanca y enorme, sus largas columnas que alcanzan el cielo, sus enormes rosetones teñidos de sangre. Voltead a la torre norte y veréis a las gárgolas en plena vigilia, en plena custodia. Por fuera es radiante; pero por dentro, sombría. ¿Distingáis las tres puertas? Cada una tiene su nombre

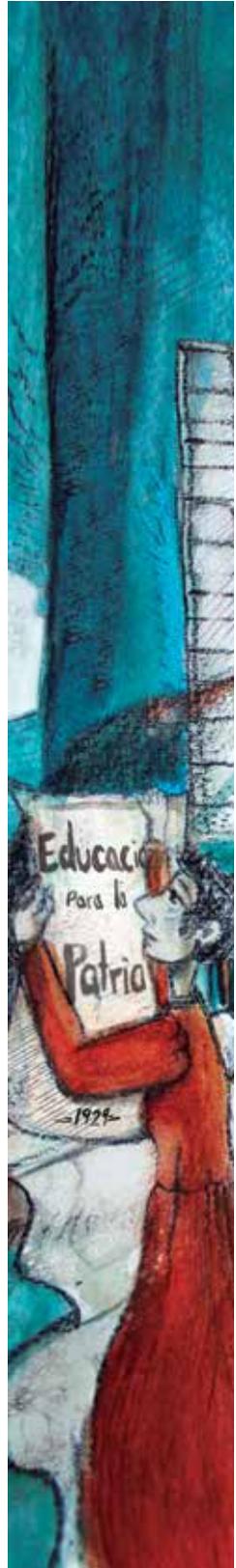


y simbología: *El Juicio Final, La Mística; La Virgen, La Astrología; Santa Ana y San Marcelo, La Alquimia. Entrad en silencio. ¿Escucháis las oraciones y los rezos? ¿Percibís el ambiente lúgubre? ¿El juego de luz y oscuridad? De esa forma, la Señora de París esconde, detrás su católica fisonomía, principios ocultistas. No lo dudéis: si creéis en la nigromancia, la encontraréis en Notre Dame.*

Anteriormente, además de Notre Dame, existían cuatro monasterios, subordinados a ella: San Juan del Redondo, Saint-Aignan, San Dionisio del Paso y Santa Marina. La gente cuenta que los suicidas se casaban en Santa Marina antes de partir al otro mundo. No, nadie se ha suicidado aquí, ¿por qué lo preguntáis? No, tampoco. Aquí no ronda ningún espíritu, ¿quién os dijo esa gilipollez? ¿Podéis dejar las preguntas para el final de la excursión? Os lo agradeceré. Mientras hagamos un breve receso. Si les apetece, podéis recorrer la nave principal. Mientras yo me sentaré un momento. Me he mareado un poco. Veréis que no dormí muy bien. Todo el día os he hablado como una sonámbula. Cerraré los ojos por un segundo, ¿vale? Don José Vasconcelos, me dirijo a usted haciéndole una última petición: consérveme a su lado o envíeme junto a Dios. Se lo pido yo, la mujer tras bambalinas del Teatro Ulises, a quien usted nombró abnegadamente “Valeria”. ¿Aún recuerda cuando nos conocimos, cierto? Yo sí, aunque el recuerdo me mata. Estábamos en Toluca. Había llovido y hacía frío. Era domingo. Nos presentó Andrés Henestrosa, ¿ya se acordó? Le conté de mi mayor pasión, la cultura, de mi padre, el arquitecto, y de cómo él, usted y yo —el país entero— habíamos vivido entre guerras. Yo sobreviví a las externas, mas no sé si sobreviviré a la interna. Se lo advertí. Desde el exilio de don Porfirio, Cupido no carga flechas ni aljaba. El niño alado trae consigo pistola y balas. La pistola de Amor es igual a la suya, se lo puedo asegurar. Sí, esa pistola que, hasta ahora, ha sido su única compañera. Sí, esa pistola que lo protegió durante en su camino a la grande. Sí, esa pistola que, cuando le robaron el puesto, guardó celosamente, como si fuese un tesoro maldito, debajo de la cama de su habitación, dentro del baúl sin llave

—ese baúl donde esconde sus secretos—. ¿Estará cargada? ¿Tendrá balas? Ninguna bala es de oro, todas son de plomo. Ni siquiera la suya, don José.

Tres veces he estado aquí. La primera vez fue en 1909 cuando, de no haber sido por mi padre, el señor Soria hubiera hecho de mí una famosa bailarina. Regresé en 1923, acompañada de mis dos Antonios. Mi mano derecha se aferraba a mi padre, mientras que con la izquierda sujetaba a mi pequeño hijo. Huíamos de Albert Blair, el maderista, con quien estuve casada en una vida pasada. Él fue mi esposo, pero nunca mi amante. Creo que él nunca me quiso por lo que yo era, sino por lo que podría ser. ¿Será éste el destino de la mujer? ¿Encontrar subordinación donde debería haber igualdad? Aunque la historia —“curiosamente” escrita por hombres— así lo establezca, lo dudo. Es más, me rehúso a creerlo. La mujer influye en el hombre aunque, la mayoría de las veces, tras bambalinas. El alma femenina es una fabuladora innata. De eso los hombres todavía no se percatan. Para prueba, aquí estoy. Creer que somos dóciles, delicadas, sentimentales, sufridas, bondadosas y pasivas es sólo una ilusión implantada por la lógica masculina —que, honestamente, de lógica no tiene nada—. ¿No la verdadera Revolución Mexicana fue demostrar la fortaleza de la mujer? Y éstos son sólo algunos de los tantos problemas femeninos que abordamos nosotras, las “Conquistadoras de los Derechos de los Hombres”, grupo que, abogando por el voto femenino, lo apoyó en su obstaculizado rumbo a la silla presidencial. Se lo digo desde mi experiencia. Para mi buena o mala suerte, los hombres de mi vida han sido ángeles, aunque muchos de ellos réprobos. Mis amigos, cómplices, pares. Me ayudaron y los ayudé. Ellos no vieron en mí a la Inmaculada Virgen María. No. Yo fui Eva; ellos, serpientes alegóricas —éas que otorgan el conocimiento, la sabiduría, la belleza—. Porque sólo los ángeles caídos son capaces de convertirse en verdaderos artistas. Tal es su virtud y condena. Frecuentemente me encomiendo a esos hermosos serafines. Ahí tiene usted a algunos de los escritores de Contemporáneos, Villaurrutia o Novo. Al músico Carlos Chávez,





con quien emprendí el proyecto de la Orquesta Sinfónica Nacional. O al pintor Manuel Rodríguez Lozano, cuya herida me partiera, después de ochenta y siete cartas amorosas, en dos. Usted también me rompió, don José. Algo quebró, no sé qué. Algunos le llaman corazón. Pero si el mío está roto, ¿por qué sigue latiendo con tanto fervor? Cuando estábamos en su cuarto de hotel, dijo que no me necesita. Si sólo soy una carga, una pluma de literata, ¿para qué me quiere? —¿Me quiere?— Al verme sin respuesta, tomé el tesoro escondido debajo de su cama, mientras usted prorrumpía una perorata acerca del Creador y las almas. Discurrió sobre si el alma masculina o femenina, debido a su condición inmortal, tiende a la unión con Dios. No le creí ni media palabra. Todo me pareció una gran y vil canallada para ya ni siquiera apaciguar, sino apagar nuestra llama. Dejemos de teorizar sobre la naturaleza del alma, don José. Las almas de los amantes hablan tomando posesión del cuerpo, complementándose, uniéndose. El único problema es que su alma no sabe lo que quiere y la mía, sí: a usted. Yo lo quiero a usted.

Ésta, la tercera, es mi última vez en París, lo sé. Ojalá me quedara por siempre aquí, pero me parece imposible. No deseo acabar con mi estancia, tampoco es mi voluntad regresar a México, donde los que se lanzaban a la bola ahora bailan —en pleno frenesí político— al ritmo de “Sobre las olas”. Visitaré Notre Dame antes de partir. Entraré por la puerta del Juicio Final. Un querubín apocalíptico me escoltará. Me sentaré mirando directamente al altar principal, donde yace el Crucificado. Limpiaré las lágrimas de mis ojos. Sacaré el arsenal hurtado. Mi corazón será su blanco. Colmaré mi pecho con su plomo e incrustaré un poco de usted en mí. Finalmente seré suya, don José. La mujer de Vasconcelos. Yo, suya, más allá de la muerte, su Antonieta. ¡Buuuum! ¡No adivinaréis la qué pesadilla que he padecido! Ella recobra el aire y vuelve en sí, sobresaltada, con las pupilas dilatadas. La recuerda brumosa, nublada, etérea. Una mujer sin voz se comunicaba utilizando la suya. Toda posesa, nada de ella. Ni siquiera sus palabras. 



La ciudad que no se olvida de respirar (aunque tenga Alzheimer)

Texto: ALEJANDRO NÁJERA
Imagen: VANIA BARRÓN

La ciudad insurrecta de anuncios luminosos
flota en los almanaques,
y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un eléctrico.
—Prisma, Manuel Maples Arce

Habría quien me contradiga de inmediato, sin embargo, es un hecho que la Ciudad de México nace en 1521 —de las cenizas de otra ciudad— cuando Hernán Cortés, luego de la derrota del Imperio Azteca, decidió que este espacio sería el eje principal de la que en un futuro se convertiría en la colonia más representativa de España. Los conquistadores pensaban que este territorio sería ideal por lo que en su tiempo representaba para los vencidos.

Fue bajo los planos de Alonso García Bravo que este monstruo se cubrió por grandes edificios y palacios barrocos. Seguimos recorriendo el Centro Histórico y sus calles que él pensó mientras navegaba por los canales: nuestros ancestros españoles obligaron a nuestros ancestros indígenas a desarmar sus pirámides para empezar a construir lo nuevo. Así perdieron a sus dioses, sus recintos y su dignidad. Tanto el interés como el significado de las cosas se fueron.



No solo eso: La sangre se fue diluyendo y a pesar de que los vencidos fueron obligados a vivir en los bordes de la ciudad no impidió que se gestara la primera gran cantidad de mestizos que con el paso del tiempo fueron bautizados con nombres ajenos a la cultura de algunos de sus padres, aprendiendo un español desconocido.

En 1629 llegó una de las consecuencias de que la *Muy noble y leal Ciudad de México* estuviera construida sobre una gran cuenca: los españoles sabían de esto y también sobre las inundaciones que había en la antigua Tenochtitlan, pero la preocupación no fue más allá; sin embargo, luego de una lluvia que duró un día y medio todo se inundó durante cinco años. Cientos de personas se mudaron olvidando su vida ahí. El Virrey de aquella época pensó que sería más viable cambiar de lugar la capital, pero era demasiado tarde: se había invertido mucho dinero y esto resultaría una pérdida. Incluso los españoles llegaron a pensar que en la memoria colectiva de los indios había una manera en la que se pudiera sacar el agua; el lazo con el pasado ya se encontraba fracturado y se decía que solo Moctezuma II lo sabía.

El primer ataque que se hizo al barroco símbolo de la monarquía fue cuando se incendió el Palacio Virreinal: un grupo de personas quisieron alzarse contra el virrey. Los años siguientes serían cazados y ejecutados en vías públicas para poner el ejemplo, sin importar el conocimiento que ellos tuvieran o las historias que podían contar. Luego de eso la misma iglesia fue la que empezó a cambiar aquellas construcciones que eran confusas, ingeniosas, doradas y llenas de ostentación para dar paso lo neoclásico: arte fría y desnuda, con grandes columnas lisas y que buscaba un rescate del arte griego que aquí nunca importó.

Aquella *Imperial Ciudad de México*, capital de la Nueva España, nos tendría que importar tanto a nosotros hoy en día, como también pasa con Sor Juana Inés de la Cruz o

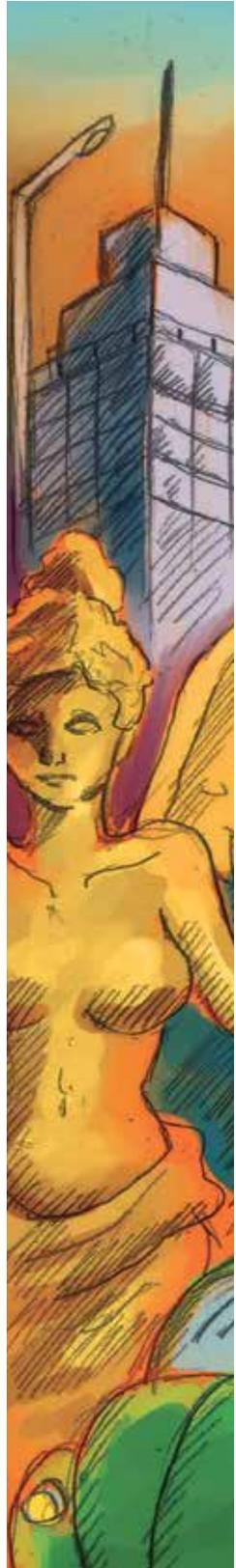
Juan Ruiz de Alarcón. Fue el lugar donde se fueron gestando obras que hoy en día todavía existen y quedaron en un registro: *Las actas del cabildo*; todo movimiento que se hacía se escribía ahí.

Por su parte, Maximiliano, aquel europeo que soñó con ser rey de México, también tuvo su plan para renovar toda la *capital imperial*: hacer algo similar a lo que Napoleón III y el Barón Haussmann hizo con París. El tiempo no le alcanzó y todo intento de renovación, que tanto fue criticado en su época, fue mermado, excepto por el inicio del Paseo de la Emperatriz.

Ya en el México independiente y al triunfar Benito Juárez contra los conservadores, puso a su gente a demoler iglesias y conventos. Estos actos terminaron cuando en el proyecto de demoler el templo de San Francisco se da cuenta que las arcas estaban en quiebra. Entonces hizo una separación de Iglesia y gobierno y les quita templos a los católicos y los reparte a los protestantes. Tenía la idea de que los católicos eran flojos, a diferencia de los estadounidenses que eran evangélicos y trabajadores, como lo llegó a expresar:

“La futura felicidad y prosperidad de mi nación depende del desarrollo del protestantismo, desearía que el protestantismo se mexicanizara conquistando a los indios; éstos necesitan una religión que los ayude a leer, y no los obligue a gastar sus ahorros en cirios para los santos”.

La arquitectura es el reflejo de la política: Porfirio Díaz tenía los ojos puestos en Europa –Francia, en especial– e inicia una cruzada insensible contra la herencia colonial. Las obras que se hacen durante su dictadura son imitaciones de obras del viejo continente.





Pareciera que cada nuevo gobernante tiene que hacer arder una parte del pasado, como si el fuego o la destrucción, tuvieran un significado de que tiene que renacer sobre las cenizas, no importa lo acontecido. Ejemplos como los anteriores hay miles, pero he optado por recordar algunos de los gobernantes más significativos.

Otro ejemplo podría ser lo que pasó con la identidad de la ciudad después del terremoto del 85: luego de ver lo frágil que eran nuestros edificios dejaron de tener un nombre, ahora solo se construyen y se quedan ahí, huérfanos, esperando a que se derrumben o ser derrumbados. La arquitectura es una sentencia de muerte.

Se nos ha quitado el derecho a nuestro pasado, a entender cuál es nuestra esencia como mexicanos, como habitantes de un país que a pesar de que su origen se remonta hace siglos, su nacimiento y comienzo va para los 500 años. Así, los monumentos caminan como fantasmas por la Ciudad: buscando un lugar de reposo; para mejor ejemplo tenemos a los Indios Verdes y al Caballito de Carlos IV que algún día se vieron cara a cara; hoy, los primeros están enterrados por “Indios Verdes”, la estación y paradero; el otro trata de recuperarse de su paso por el siglo XXI.

Encima, gracias a los estudiosos sabemos que si no se hiciera un mantenimiento los ríos surgirían de nuevo, tragándose la mayor parte de lo que es el Valle de México, y de paso a prácticamente todo el “ex-D.F.”

Eso es la Ciudad de México: Un organismo vivo. Un monstruo lleno de historias que olvida rápidamente por el insomnio que tiene. Su respiración es tranquila, solo está esperando a que el ritmo se desacelere para poder dormir. 



Huertos urbanos

Texto: MTRO. FRANCISCO JAVIER ARROYO Y GALVÁN DUQUE

Imagen: CITLALLI RUÍZ

Algo de historia:

Los huertos urbanos son tan antiguos como la agricultura misma. En China, Egipto, India y México la agricultura se desarrolló hace unos 10,000 años y éstos casi sincrónicamente. Se puede inferir que la primera agricultura se basó en huertos urbanos pues se trató de dejar o disminuir el nomadismo, se formaron los primeros asentamientos humanos y se sembró cerca de estos primeros hogares. Con ello se desarrolló también la alfarería de barro y cobró impulso la gastronomía. Quizás fueron las mujeres las que impulsaron más este cambio con su instinto maternal, de cuidado y alimentación que se trasladó a la observación y selección de las semillas y cultivos.

Con el tiempo y la división del trabajo, la aparición dominante de la propiedad privada y el patriarcado, la agricultura fue alejándose de los pueblos y primeras urbes dándose entonces la distinción entre lo rural y lo urbano. Algunas ciudades integraron la agricultura en su diseño urbano. El mejor ejemplo fue Tenochtitlán con sus chinampas donde llegaron a vivir aproximadamente un millón de personas en la cuenca del lago.

Se puede afirmar que a lo largo de la historia el Hombre no ha dejado de sembrar alimentos, especias y plantas medicinales en las ciudades, al mismo tiempo que también ha aumentado el número de personas que prefieren no hacerlo y que pierden el contacto con la naturaleza y sus ciclos vitales. También que las crisis sociopolíticas, económicas y ambientales han alentado la práctica de la agricultura urbana; por ejemplo, durante las guerras civiles y las grandes guerras mundiales, muchas familias establecieron sus huertos pues tanto la producción como el abasto de alimentos desde las zonas rurales estaban continuamente amenazados, suprimidos o bloqueados. Es por





ello que en la mayoría de las ciudades europeas y asiáticas la costumbre de sembrar en casa se tiene mucho más asimilada como una práctica cotidiana.

Con respecto al continente americano, los casos de Cuba y Argentina han sido notables, también impulsados por las situaciones de crisis. Cuba ha desarrollado una política pública de agricultura urbana; y esto sucedió después del derrumbe de la Unión Soviética, durante el llamado “periodo especial” a principios de los años 90.

Una práctica en recuperación. La cultura que permanece.

La recuperación de la buena costumbre de sembrar en casa ha estado también acompañada por la influencia de la Permacultura, filosofía práctica iniciada en Australia por Bill Mollison y David Holmgren. Se trata de la cultura que permanece (perma-cultura) e implica una postura ética dirigida al cuidado de las personas y de la naturaleza, al compartir y colaborar en vez de aislarse y competir.

La Permacultura es ante todo un cambio de paradigmas, un re y co-diseño de nuestros hábitats y estilos de vida, personales, familiares y comunitarios. Sus principios se pueden aplicar a todas las escalas, desde un balcón o ventana, la vivienda, las unidades multifamiliares, barrios, pueblos, ciudades, ejidos, comunidades rurales, cuencas y regiones. Se aplica a la producción de alimentos, reciclaje de residuos, al cuidado y conservación de áreas verdes, a las tecnologías adecuadas (ecotecnias), viviendas ecológicas, educación ambiental, economía justa y solidaria, gobernanza autónoma, salud y desarrollo espiritual. Su corazón es la ética y la apuesta por valores que se anteponen a la explotación y sobre-explotación natural y humana, saneando las relaciones con el Ser personal, las relaciones con otras personas, con la naturaleza y con la espiritualidad no necesariamente religiosa.

Iniciar un huerto para las personas o familias que así lo desean y se lo proponen significa toda una adopción, y aunque es posible hacerlo de manera autodidacta, el acompañamiento, asesoría y trabajo en grupo facilitan el proceso, el cual significa varias consideraciones:

- Diseñar de acuerdo al espacio disponible (luz, sombra, humedad, disponibilidad de agua, disponibilidad de tierra).
- Encontrar semillas y sembrar adecuadamente de acuerdo al calendario climático de las diferentes plantas. Hay plantas de primavera-verano, de invierno y de todo el año.
- Encontrar las mejores técnicas para cultivo en tierra o en contenedores (macetas, huacales, llantas, cubetas).
- Encontrar la mejor manera de regar y proteger los cultivos de posibles plagas y enfermedades.
- Procurar hacer los propios abonos mediante composteo casero de los residuos orgánicos.

Todo lo anterior requiere de consejos, información y experimentación. Actualmente hay mucha información en internet, así como también crece la oferta de cursos y talleres para sembrar en casa.

Muchas personas en la ciudad son de origen rural y por tanto tienen los conocimientos integrados en su cultura; sin embargo, lo que falta es oportunidad y el propósito de ponerlos en práctica para no perderlos.

Afortunadamente cada vez más escuelas cuentan con huertos y los aprovechan también con propósitos educativos. Con un huerto se puede aprender mejor ciencias naturales, sociales, matemáticas, arte e idiomas. Sin duda, la agricultura urbana es una herramienta para la educación ambiental. También se multiplican los grupos y las organizaciones que ofrecen capacitación y asesoría para este propósito que ya es una tendencia nacional y mundial.

Radio UNAM, hace algunos años, durante 2011, ofreció cursos y talleres donde aprendimos la técnica de la organoponía u orinoponía, muy adecuada a la agricultura urbana pues produce su propia tierra a partir de hojarasca, lo que evita extraer tierra de los bosques. A estos eventos asistieron un buen número de personas y la mayoría de ellas estableció su huerto. Con suerte es algo que se puede realizar nuevamente. 



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS	TESTIMONIO DE OÍDAS	01:00 02:00
06:00 06:07	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:07
06:40 06:55	DIÁSPORA DE LA DANZA							06:40 06:55
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO (VIVO/ENLACE AM-FM)							07:00 8:00
10:00 10:15		FINLANDIA 100 AÑOS	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS	CALMECALLI (2A TEMPORADA)	FINLANDIA 100 AÑOS	JOCUS POCUS		10:00 10:15
10:15 10:30								10:15 10:30
10:30 11:50					LA CIENCIA QUE SOMOS			10:30 11:50
11:50 11:55	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL		CARTELERA MUSICAL		11:50 11:55
12:00 13:00					CARTELERA MUSICAL		OFUNAM	12:00 13:00
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU					LA ARAÑA PATONA		13:00 13:30
14:30 14:45							GABINETE DE CURIOSIDADES	14:30 14:45
14:45 15:00								14:45 15:00
15:00 15:15	DIÁSPORA DE LA DANZA							15:00 15:15
15:15 15:20					ESCAPARATE 961			15:15 15:20
15:30 15:35							CALMECALLI (2A TEMPORADA)	15:30 15:35
16:00 16:15	CAMINO CANGREJO		EL ÁRBOL DE LAS IDEAS					16:00 16:05
17:00 17:05	CORTE INFORMATIVO						MIOCARDIO	17:00 17:05
17:05 17:15								17:05 17:15
17:30 18:00							COMPOSITORES INTERPRETAN	17:30 18:00
18:00 18:30		HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA	AL COMPÁS DE LA LETRA.		MUNDOFONÍAS		18:00 18:30
18:30 19:00					CUANDO EL ROCK...			18:30 18:45
19:00 19:15	PANORAMA DEL JAZZ					JAZZ EUROPEO	CAMINO CANGREJO	19:00 19:15
19:30 20:00								19:30 20:00
20:00 21:00	RESISTENCIA MODULADA							
21:00 22:00						INTERSECCIONES (SALA JULIÁN CARRILLO)		
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA		
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02		
07:00 08:00	PRIMER MOVIMIENTO (ENLACE AM-FM)							07:00 08:00		
08:00 09:00						GOYA DEPORTIVO		08:00 09:00		
09:00 09:30								LA ARAÑA PATONA	09:00 09:30	
09:30 10:00								TEMAS DE NUESTRA HISTORIA	LA CIENCIA QUE SOMOS	09:30 10:00
10:00 10:15					BRÚJULA EN MANO	ESPACIO AAPAUNAM	INTRODUCCIÓN AL FOLCLOR MUSICAL	MOMENTO ECONÓMICO		
10:15 10:30	LAS RELACIONES INTERNACIONALES			10:15 10:30						
10:30 10:50				10:30 10:50						
10:50 11:00				10:50 11:00						
11:00 12:10							DOMINGO SEIS	11:00 12:10		
12:00 13:00	DIÁLOGO JURÍDICO	INGENIERÍA EN MARCHA	CONSULTORIO FISCAL RADIO	LAS VOCES DE LA SALUD	LOS BIENES TERRENALES			12:00 13:00		
13:00 13:20		CALMECALLI (1A REMPORADA)		CALMECALLI (1A REMPORADA)		LA GUITARRA EN EL MUNDO	LAS VIDAS DE VASARI	13:00 13:20		
13:20 13:30							13:20 13:30			
13:30 13:45							CAMINO CANGREJO	13:30 13:45		
13:45 14:00								13:45 14:00		
14:00 14:05	LA FERIA DE LOS LIBROS	CARTELERA MUSICAL	LETRAS AL VUELO	CARTELERA MUSICAL	CARTELERA MUSICAL	LETRAS AL VUELO	CARTELERA MUSICAL	14:00 14:05		
14:10 14:30								14:10 14:30		
15:30 16:00						MÚSICA POPULAR ALTERNATIVA	CIEN AÑOS DE TANGO	15:30 16:00		
16:00 16:30								16:00 16:30		
16:30 17:00							LA MÚSICA QUE HACE LA DIFERENCIA	16:30 17:00		
17:00 17:15						CONFESIONES Y CONFUSIONES			17:00 17:15	
17:15 18:00								17:15 18:00		
19:00 19:15	CAMINO CANGREJO		ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS		EL ÁRBOL DE LAS IDEAS			19:00 19:15		
20:00 20:30	PERFILES	DISCREPANCIAS	TIEMPO DE ANÁLISIS	INTERMEDIOS		RADIOTEATROS	OFUNAM	20:00 20:30		
20:30 21:00										
21:00 21:30	LA GUITARRA EN EL MUINDO	EL ESTE	EN ALAS DE LA TROVA YUCATECA	SAUDADES OCULTAS						
21:30 22:00										
22:00 23:00	AMADEUS					52 TIPS PARA ESCUCHAR MÚSICA CLÁSICA	LA HORA NACIONAL			



FOCALIZADOS

EL CASO TLÁHUAC SE
TRATA DE UN FOCO DE
DELINCUENCIA
ORGANIZADA TOTALMENTE
AISLADO





Brevísima historia de las inundaciones en la Ciudad de México

Texto: HÉCTOR ZALIK
Imagen: DORA INFANTE

Y sí, este año otra vez hemos tenido inundaciones en la Ciudad de México, y se lo atribuimos —con razón— a la temporada de lluvias, al cambio climático, a la basura que irresponsablemente aventamos a las alcantarillas o a los malos gobiernos. Además, si le sumamos a esta urbe el tema de la falta de agua potable en varias colonias, simplemente nos encontraremos en una situación muy peculiar. Me viene a la mente el título de una serie radiofónica que estuvo al aire en Radio UNAM: *Sedientos y con el agua hasta el cuello*.

Se nos olvida, porque así somos, que esta cuenca en la que vivimos existe desde hace cincuenta millones de años. Se nos olvida también que esto sigue siendo valle; más específicamente una cuenca, pues valle es simplemente una llanura entre montañas, que no necesariamente está encerrada por las mismas. Así, en el pasado, tuvimos más agua que tierra firme, y esa gran masa de agua estuvo conformada por los lagos: Apan, Tochac, Tecocomulco, Zumpango, Xaltocan, Texcoco y Chalco-Xochimilco.

La historia de las inundaciones de esta cuenca se remonta a Tenochtitlán, de la cual destaca una curiosa anécdota relacionada con Ahuízotl, octavo tlatoani cuyo nombre significa “perro de agua”, y alude a un animal mitológico que comía carne humana. A este gobernante se le recuerda porque terminó de construir el Templo Mayor, y para su inauguración se dice que mandó sacrificar miles de prisioneros en honor a Huitzilopochtli, de hecho, su carácter enérgico y feroz le valió su propia muerte. Una vez le pidió al señor de Coyoacán, Tzotzoma, que construyera un acueducto para



traer las aguas de Acuecuexatl hasta Tenochtitlán, éste le advirtió que a veces las aguas subían mucho y que podrían inundar la ciudad; aunque aceptó acatar la orden. Sin embargo, Ahuízotl tomó su consejo como una afrenta y lo mandó matar. Según cuenta el cronista Hernando de Alvarado Tezozomoc, Tzotzoma espantó a los Mexicas convirtiéndose en águila, luego jaguar, culebra, fuego y finalmente se entregó a los mexicas, con orgullo, para que lo ahorcaran. Al construirse el acueducto, Tenochtitlán se inundó al poco tiempo. Ahuízotl, tratando de escapar de las aguas, se golpeó la cabeza y poco tiempo después murió. Sin duda, algo de irónico tiene el significado de su nombre.

Moctezuma, sucesor en el poder de Ahuízotl, fue un poco más precavido y le pidió consejo a Nezahualcóyotl ante las alarmantes subidas del agua. Nezahualcóyotl propuso construir un dique para contener las inundaciones, de tal forma se dividió la masa acuífera de oriente, es decir el lago de Texcoco; y se separaron con esto las aguas saladas de las dulces. Esta separación duró hasta la llegada de Cortés, quien para dar paso a sus bergantines mandó derribar la albarrada de Nezahualcóyotl y entrar por tierra y mar para someter a Tenochtitlán.

Sin las estructuras mexicas regulando el agua en la capital de la Nueva España, la cosa tomó tintes apocalípticos. La inundación de 1629, a causa de la inusual lluvia que azotó la ciudad del 21 al 22 de septiembre, dejó todo bajo el agua durante 5 años, bueno, un pedacito alrededor de la plaza mayor quedó libre... se le bautizó con el nombre de “la isla de los perros”, porque estos animales encontraron refugio en ese noble terruño. Los ricos se mandaron a hacer sus canoas, las misas se realizaban en las azoteas, se construyeron puentes y pasos de madera, se buscó mantener el flujo de comida y sacar el agua. Pero la inundación persistió, lo cual casi significó el final de la ciudad. Muchos terminaron mudándose de la capital novohispana que estaba sumergida, en algunas zonas, hasta dos metros. El problema terminó de puro milagro, con la gran sequía de 1634. ¡Vaya ironía!

Pero la urbanización siguió su camino como haciendo valer la mano del hombre, y aunque había propuestas de mudar la ciudad a terreno firme como Coyoacán o Tacubaya, decidieron quedarse sobre las ruinas de la poderosa Tenochtitlán. Claro, a la naturaleza no le informaron de esto pues siguieron las inundaciones. Se recuerda mayormente la de 1951, que duró un poquito menos: ¡tres largos meses! Ésta generó miles de damnificados y riesgosas enfermedades ante las aguas pestilentes del drenaje. Se improvisaron tablonces para caminar por el centro de la ciudad y se culpó a la estación de trenes de Buenavista de generar gruesos tapones de grasa. Claro, esta inundación tuvo finalmente un resultado positivo, a partir de esto se comenzó a construir el drenaje profundo de la ciudad.

La desecación de esta cuenca y las mayores obras hidráulicas se dieron a partir del porfiriato y durante todo el siglo XXI. He escuchado a algunas personas quejarse de esta desecación argumentando que nuestra ciudad pudo ser la venecia mexicana, claro, no toman en cuenta que Venecia tiene románticos días en los que todo está inundado aproximadamente un metro.

Ante la urbanización desmesurada, el entubamiento de los canales y la desecación fueron indispensables, por supuesto que hubiera sido mucho mejor pasar la capital, en su momento, a otro sitio; pero la terquedad conquistó las aguas. Y sí, otra vez hemos tenido inundaciones en la ciudad de México y ya estamos en 2017, ¿cuántos añitos nos faltarán para tener una urbe bien seca y con agua potable? Claro, hay que ser sinceros, si algún día desapareciéramos de la faz de este valle, porque todo tiene un fin, sin duda volvería a la normalidad que siempre fue: una hermosa cuenca llena de lagos. 

Referencias:

-*Crónica Mexicana*. Hernando de Alvarado Tezozomoc.

-<http://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/elementos-hidraulicos-en-el-lago-de-mexico-tenxoco-en-el-posclasico>

-<http://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-gran-inundacion-de-1629>





La radio que ocupa la ciudad: la Radio ocupada para la ciudadanía

Texto: JOSÉ ANTONIO ZAVALA LANDA

Imagen: ITHAN FUENTES

Con la revolución industrial, el mundo da un giro al generar la producción en serie, restando el tiempo de la producción y generando a su alrededor una serie de servicios que hicieron crecer más rápido las ciudades, lo que trajo como consecuencia una amplia clase trabajadora; así como la llamada clase media, tiempo después surgió la radio y fueron ciudades muy populosas las que, al menos en México, vieron nacer el medio.

Existe la discusión de que las transmisiones regulares iniciaron en Monterrey con Constantino de Tárnava, en lo que primero fue la T.N.D. (Tárnava Notre Dame), algunos académicos defienden las transmisiones de Enrique Gómez Fernández y su hermano Pedro, realizadas desde el teatro Ideal de la Ciudad de México.

Es que, sin duda, la urbe ofrece muchos atractivos: es donde está la infraestructura, y es que en los inicios del medio, los lugares con mejor acústica eran los teatros y las salas de conciertos, es en ellos donde se realizan los primeros radiodramas, los programas de concursos y aficionados al canto, los conciertos de música en vivo.

La radio como instrumento de extensión del quehacer universitario, se da en las ciudades, pues es ahí donde se han ubicado las grandes universidades. En nuestro país, es Radio UNAM quien ve la luz en 1937 y por sus cabinas han pasado los grandes personajes de la cultura.

La urbe es ubre, y la radio se alimenta de ella, respira con ella y es ahí donde adquiere sus tonalidades, tanto la radio comercial, como la



radio pública se van distribuyendo primero en las grandes ciudades, y en el caso de México es hasta finales de la década de los 60 y principios de los 70 del Siglo XX que surgen, las primeras Radios Comunitarias en forma, encabezadas por movimientos no urbanos, más de 50 años de supremacía de una radio que se movió en los hogares, las oficinas, la fábrica, la obra negra, en el autobús, en el tranvía, en el trolebús y por supuesto los taxis.

Y es que el transporte es quizá el mejor aliado del medio, pues en la década del 80, José Gutiérrez Vivó, en México, implementa el servicio de reporte del tráfico a través de la red vial, motivado por las quejas de los radioescuchas de problemas como baches, el tránsito automovilístico, las marchas, bloqueos y el mantenimiento de la ciudad misma. Es así que *Monitor*, como sistema informativo, aprovecha el sistema de banda civil: primero a través de los radioescuchas y posteriormente las líneas telefónicas para que desde la cabina, los conductores se enlacen con reporteros dedicados exclusivamente a recorrer la ciudad, primero en motocicletas y luego en helicóptero.

La radio se apropia de la ciudad y poco a poco son los ciudadanos los que se van apropiando de la radio: en Argentina, con el fin de la dictadura y el surgimiento de la democracia, surgen en la década de los 80, movimientos anarcopunks, que pugnan por las libertades, sobre todo en los jóvenes y una de sus primeras acciones es apropiarse de la radio, hacerla suya e iniciar transmisiones para adueñarse, desde la ciudad, de su propia ciudadanía.

Los jóvenes universitarios también se apropian de la radio en 1999, durante el proceso de huelga en contra del cobro de cuotas, buscan darla a conocer a través de sus medios comerciales, debido a que en los comerciales, las puertas les son cerradas, es entonces cuando surge la *Ké Huelga*, emisora que cambió constantemente de frecuencia para evadir el monitoreo de la SCT. A través de ella se informa a la población de las acciones de la huelga, sus motivos y también se disfruta de la música que no se escucha en los medios tradicionales, se trata de una radio





que se atreve a celebrar el disenso, que retoma un medio para sacudirlo de la monotonía y de pensar que la radio siempre será de la misma manera.

La radio contagia y se contagia, luego de ese movimiento, surgen otras radios comunitarias suburbanas y es que precisamente a las orillas de la ciudad dónde llegan los menesterosos, aquellos que buscan la ciudad a toda costa: *Todos somos venidos a menos*, dice Elena Poniatowska en la recepción del Cervantes en Alcalá de Henares, pero sabemos que para no ahogarnos en problemas necesitamos una vía de escape y muchas veces lo es la radio que funciona de compañía y de salida.

Ya en 1994, los zapatistas habían irrumpido desconcertando a los medios de comunicación tradicionales, diversos grupos de intelectuales acompañaron la lucha de los pueblos indígenas por su reconocimiento; en la ciudad reconocemos nuestras diferencias y vemos a los güeritos y también reconocemos a los que tenemos la piel morena, más cargada por la sangre indígena, para los antropólogos es importante reconocer que somos una ciudad multicultural y multiétnica, Radio Zapote se instala en 1991, en las instalaciones de la ENAH, desde donde transmite hasta hoy en frecuencia libre, buscando a sus propias audiencias.

En ciudad Neza surgen radios que acompañan a quienes se mueven en una megalópolis que se ha comido ya lo que antes era el Distrito Federal, para convertirlo en CDMX, y se está comiendo al Estado de México y está a punto de consumir a más estados que conforman lo que conocemos como zona metropolitana.

Y es que la ciudad se transforma continuamente: se mueve, avanza, retrocede, pero nunca se detiene y necesita siempre una melodía que la acompañe, una palabra que la sacuda y así se contagia, en medio de contradicciones sociales, económicas y culturales, y la radio se convierte en su altavoz y a veces guía. 

Ciudad *cyberpunk*



Texto: J.C. SALGADO

Imagen: ANAYANSI RG

Cuando pensamos en cómo serán las ciudades del futuro, por lo general nuestras fantasías giran en torno a dos grandes posibilidades: la primera, una imagen del futuro positiva, en la que vemos una ciudad tecnológicamente avanzada, pero que al mismo tiempo se encuentra en balance con la naturaleza. Con bastas áreas verdes y ciudadanos felices gozando de la abundancia de un mundo ultra moderno. La segunda posibilidad que se nos ocurre es una en donde, aunque la ciudad goza de tecnología de punta, ésta sólo es utilizada con fines utilitaristas y los ciudadanos poco o nada se ven beneficiados de ella. Bañada en colores grises, opresiva, enorme, sobrepoblada y sucia, la ciudad es prácticamente una prisión para sus habitantes.

Esta segunda posibilidad de futuro ha sido frecuentemente retratada en la literatura como en el cine por la corriente del *cyberpunk*, un subgénero de la ciencia ficción que se centra principalmente en el contraste que existe entre la alta tecnología y un bajo nivel de vida.



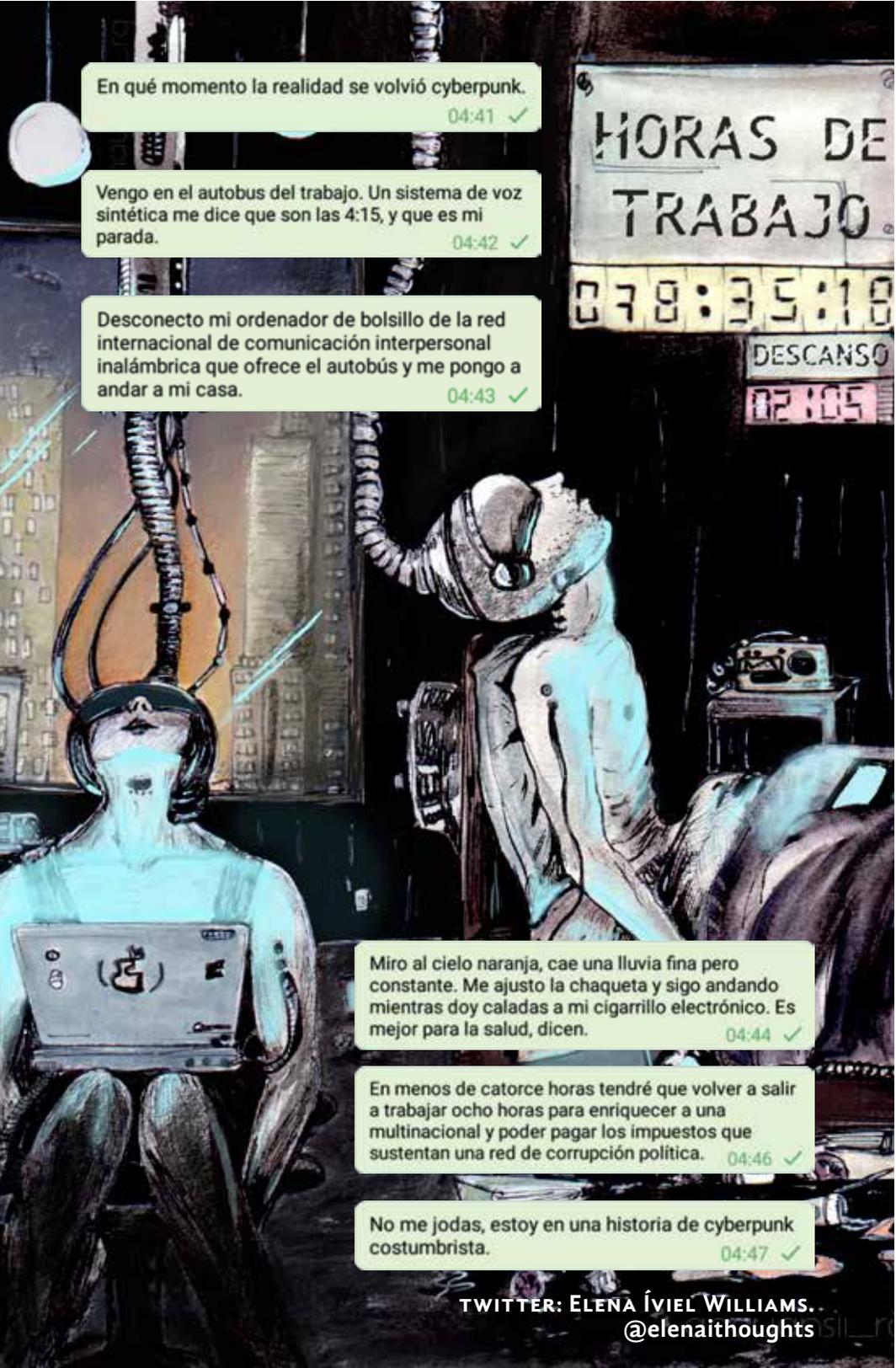


Donde las corporaciones multimillonarias tienen el control del mundo, los gobiernos son corruptos e incompetentes y las sociedades son reducidas a grandes grupos de sujetos desechables que sólo sirven para consumir y energizar la ciudad.

Por supuesto esta forma de retratar el futuro se ha vuelto compleja por la transformación de las ciudades en el presente, en las cuales conviven simultáneamente las dos posibilidades de futuro. Ya que mientras la mayoría de las personas viven en complejos deshumanizantes, rodeados de basura y pobreza, existe justo al lado una plutocracia que goza de todos los recursos que como especie se han desarrollado. Actualmente la desigualdad ha llegado a un punto tal que el 99% de la población planetaria es tan rica como el 1% restante, y sólo en las ciudades conviven las dos, lado a lado.

El distrito de Santa Fe en la Ciudad de México es un buen ejemplo de esto, con cifras de desigualdad alarmantes, el llamado “Distrito Financiero” cuenta con rascacielos *de punta* y algunos de los habitantes más ricos del planeta, mientras que paralelamente se encuentra rodeado de algunas de las zonas significativamente más marginales que se pueden encontrar en el país, e inclusive en el globo terráqueo. Todo esto aderezado por hordas de ciudadanos que trabajan allí todos los días. Miles de personas salidas de la clase media que cruzan la ciudad todas las mañanas, como si de una imagen salida de *Metrópolis* de Fritz Lang se tratara, para llegar a un trabajo que probablemente sólo hará más rica a una insaciable compañía multinacional con la energía de sus vidas.

Bienvenidos al futuro. 

A cyberpunk-themed illustration. In the foreground, a woman with a futuristic headpiece and a laptop is looking up. In the background, a man with a prosthetic head is sitting on a bench. The scene is lit with blue and orange tones, suggesting a rainy or dimly lit urban environment. A sign in the background reads 'HORAS DE TRABAJO' and a digital display shows '078:35:10'.

En qué momento la realidad se volvió cyberpunk.

04:41 ✓

Vengo en el autobús del trabajo. Un sistema de voz sintética me dice que son las 4:15, y que es mi parada.

04:42 ✓

Desconecto mi ordenador de bolsillo de la red internacional de comunicación interpersonal inalámbrica que ofrece el autobús y me pongo a andar a mi casa.

04:43 ✓

Miro al cielo naranja, cae una lluvia fina pero constante. Me ajusto la chaqueta y sigo andando mientras doy caladas a mi cigarrillo electrónico. Es mejor para la salud, dicen.

04:44 ✓

En menos de catorce horas tendré que volver a salir a trabajar ocho horas para enriquecer a una multinacional y poder pagar los impuestos que sustentan una red de corrupción política.

04:46 ✓

No me jodas, estoy en una historia de cyberpunk costumbrista.

04:47 ✓

TWITTER: ELENA ÍVEL WILLIAMS.
@elenaithoughts

Danzón de tres



Texto: MONTSERRAT MUÑOZ
Imagen: DHALIA LÓPEZ

Ciudad de México, las nubes abanderan el cielo. Dos gotas de sudor se filtran en el asfalto; en duelos de zapa-tilla y tacón los bailadores entregan el alma en la pista de concreto. Es sábado, la Plaza del Danzón cerca del metro Balderas sobrevive al clima, a los encuentros, al tiempo.

Un sombrero con pluma y pendiente ajusta perfecto la cabeza de Faustino, hombre de 63 años quien lleva 25 recorriendo la plaza con sus ritmos; “Vengo para sacar el estrés de la semana. Antes venía con mi mujer pero hace tres años que falleció —muestra una foto que toma de la solapa en su saco— algún día me iré a bailar con ella pero mientras présteme su mano...”

Nos apropiamos del danzón para hacer una postal coleccionable de la ciudad. Sigue siendo un juego de parque y banquetas donde se dan cita los expertos, los curiosos, los niños de las generaciones persistentes. Hijos del ritmo y la entraña citadina, descendientes de la ocasión donde sonó el primer danzón en Matanzas, Cuba. Todos participan de la verbena, la música es grabada pero suenan las trompetas de Pérez Prado, el “rey del mambo”, los sones mezclados con mambo, alguna invención del maestro Miguel Faílde.



Es la clave constante que guía caderas y acentos, en cada vuelta se encuentran las miradas que responden a una sonrisa. Sobresalen los más versados quienes no reparan en ofrecer los mejores pasos, cantar las piezas a grito pelado o susurro; lo mismo bailan con alguien que conocen del barrio o invitan a quien pase distraído. Algunas mujeres emparejan entre sí pasando la mano de vez en vez sobre las flores en su tocado.

“Este abrazo que ahora nos damos estaba prohibido”; un hombre explica a su pareja las ventajas de bailar en los tiempos modernos, da cátedra al aire sobre la aceptación social del compás. La cadencia de 1890 que trajo la fusión del danzón con los sonidos de Yucatán es el ritmo inmortal que nació en el Caribe. Al principio sólo muestras musicales en grandes salones, después, un baile que conquistó el axis y el atlas de la raíz negra con la versión latina.

El siglo XX a nuestros pies

En el arrabal de México se perpetuaron los más reconocidos exponentes, compositores, salones de baile y escenarios. El picor nacional brindó la nota final a la estructura armónica, la bien llamada “sabrosura”, y en las letras; historias de amor, desamor, olvido, traición, la primera invitación a bailar de una pareja nacida esa misma noche. ¿Cómo no pensar que el danzón es mexicano? Si en esta tierra murieron sus grandes fundadores, si en todo el mundo suenan las “Nereidas” de Amador Pérez, si la gran familia danzonera revive todos los sábados en una plaza que tiene su nombre.

1, 2, 3... ¡Levanten los hombros! 1, 2, 3... ¡Avión! 1, 2, 3... ¡Columpio! Un cúmulo de diez se ha reunido en una comisura del recinto, la voz diligente la lleva un señor de cabello engomado que lanza palabras clave para cambiar





de paso, para intercambiar bailarines. Sólo los de nivel avanzado reconocen la táctica y estrategia de cada orden, a los nuevos se les reconoce por las vueltas erráticas sobre su propio eje: Cleotilde de más de 80 años es una de las destacadas principiantes. Termina la pieza, aplauden.

Entre la vendimia de refrescos y frituras se imparten clases magistrales, basta fijar la mirada para aprender por mimesis el gesto natural del género. El vértigo de la temperatura corporal se excita con los trinos de la flauta, las guitarras vibrantes y el corazón de los tambores. La memoria nos invita a elevar la frente para raspar la suela; tenemos la furia de la acrobacia y el coraje para partir la pista.

Han pasado años, pasarán muchos más, y aquellos barcos que llegaron al puerto siguen desembarcando promesas. Larga será la vida del danzón, pues termina donde la realidad comienza, al fin y al cabo, una fiesta dedicada a quienes se reúnen en la triada perfecta; la música, los bailadores y la ciudad.

Para seguir danzando escucha en *Spotify* el playlist de septiembre para la Revista Rúbrica de Radio UNAM donde recopilamos una selección de grandes danzones y ritmos latinos. 



Antonieta Rivas Mercado

Ficha biográfica: RAYMUNDO HERNÁNDEZ
Imagen: DHALIA LÓPEZ

María Antonieta Valeria Rivas Mercado Castellanos nació el 28 de abril de 1900 en la Ciudad de México. Fue la segunda hija del arquitecto Antonio Rivas Mercado y Matilde Castellanos Haff.

Desde muy joven fue educada por institutrices mientras viajaba a Europa con su padre. Al fallecimiento de su padre en 1927 y siendo heredera de la fortuna fundó el teatro Ulises y fue mecenas de varios personajes de la época, como Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Andrés Henestrosa, Gilberto Owen, entre otros. Escribió teatro, incluyendo la primera adaptación dramática de *Los de debajo* de Azuela. Publicó artículos como *La mujer mexicana* y escribió algunos cuentos, en los que expresaba su deseo por dejar el papel social de mujer impuesto desde el siglo XVIII prefiriendo el lado de la intelectualidad y la alta cultura (en esa época delegado sólo a los hombres).

También formó el patronato de la Orquesta sinfónica de México bajo la dirección de Carlos Chávez. En 1929 conoció a José Vasconcelos (de quien fue pareja sentimental), y se unió a su campaña presidencial movida por la promesa de conceder el voto a las mujeres, causa que defendió y promovió con toda su energía. Al fracasar la campaña de Vasconcelos, Antonieta se trasladó a Nueva York debido a una crisis nerviosa causada por el trabajo. Se mudó a París y ahí se dedicó a la escritura y al periodismo; es en este periodo en el cual escribió *La campaña de Vasconcelos* (crónica publicada póstumamente por el mismo Vasconcelos). Escribió una novela llamada *El que huía* quedando inconclusa debido a su voluntaria muerte: Antonieta se suicidó el 11 de febrero de 1931 en una banca de la catedral de Notre Dame de un disparo en el corazón con una pistola que robó a Vasconcelos.

La obra de Antonieta es muy basta y, sin embargo, dejó la mayoría inconclusa. Desconocida y muy poco difundida, vale la pena voltear a ver la obra inmensa de Antonieta Rivas Mercado, en donde muestra cómo decidió huir antes de doblegarse a los esquemas sociales femeninos de su tiempo.🇺🇸

principios de
SIGLO XX

El auge de la cultura en México



(1900-1931)

ANTONIETA RIVAS MERCADO

Ilustración: Dhalia López